

Fabriana

## Una simple maestra de infantil

Miguel Ángel Santos Guerra

**En este artículo se reflexiona sobre la escasa importancia que se atribuye a la acción educativa en la educación infantil.**

«¿Por qué queréis hacer el doctorado?», les pregunté a los alumnos y alumnas que comenzaban el programa de tercer ciclo en nuestro Departamento de Didáctica y Organización Escolar. Cada uno fue desgranando sus motivos: saber más, mejorar la práctica, obtener un título... Pero una de las alumnas dijo algo que me dejó perplejo: «Es que yo quiero dejar de ser una simple maestra de infantil». «¿Una simple maestra de infantil?», repliqué. Expresé mi sorpresa y me permití hacer algunas reflexiones que ahora quiero ampliar y compartir con el lector.

La edad infantil es una etapa de gran plasticidad, de infinitos y decisivos aprendizajes, de una trascendencia inequívoca para el resto de la vida. Probablemente la más importante.

Hace ya algunos años escribió Robert Fulghum (1989) un libro de título significativo: *Todo lo que realmente necesito saber lo aprendí en el parvulario*. Quizá lo conozca el lector. Dice Fulghum en la introducción que cada primavera, durante muchos años, se había impuesto la tarea de escribir una declaración personal de sus creencias, un credo:

*Cuando era más joven la declaración ocupaba muchas páginas en que trataba de cubrir cada*

*tema sin dejar cabos sueltos. Sonaba como una sentencia del Tribunal Supremo, como si las palabras pudiesen resolver todos los conflictos relativos al significado de la existencia. Recientemente me he empeñado en reducir la declaración de mis creencias personales a una sola página en términos sencillos, con plena conciencia del realismo ingenuo que eso supone.*

Dice el autor que ha descubierto que ya sabe la mayor parte de lo que hace falta para vivir una vida significativa. Y dice que la sabiduría no estaba en la cima de la montaña de los cursos de doctorado, sino en el rectángulo de arena de la escuela infantil. Y enumera las cosas que aprendió, las cosas que le enseñaron:

- Compártelo todo.
- Juega limpio.
- No pegues a la gente.
- Vuelve a poner las cosas donde las encontraste.
- Limpia tu propia suciedad.
- No cojas lo que no es tuyo.
- Di que lo sientes cuando molestas a alguno.
- Lávate las manos antes de comer.
- Sonrojate.
- Las pastas calientes y la leche fría son buenas.
- Vive una vida equilibrada.
- Aprende algo y piensa en algo y dibuja y pinta y canta y baila y juega y trabaja cada día un poco.
- Échate la siesta todas las tardes.